

Elena Delgado Pascual

Una breve historia

Las bibliotecas escolares son las que están al servicio de instituciones docentes no universitarias. Son un logro del siglo XX. Aun así, solo en los países anglosajones, escandinavos, en Japón, Holanda y, más recientemente, en Francia e Italia, se puede afirmar que son una realidad.

En España, la legislación sobre bibliotecas escolares se remonta a 1931, año en el que se ordenó su creación en todas las escuelas nacionales. Sin embargo, hasta los años 80 no se pusieron en marcha campañas de fomento de la lectura infantil, vinculadas a cursos de formación bibliotecaria para profesores que impartía el MEC.

El hecho es que las bibliotecas escolares siguen sin abundar en España, y en muchas ocasiones constituyen un almacén de libros sin organizar o de escaso uso. Carecen de presupuesto y, sobre todo, de personal especializado que pueda emplear el tiempo necesario en su ordenación y en el servicio a los usuarios. Paradójicamente, las últimas leyes educativas ignoran a la biblioteca escolar, a pesar de que se insiste en el carácter activo y multidisciplinar de la educación.

El resultado es que su existencia y calidad depende de iniciativas de algunas comunidades autónomas, de instituciones privadas y, sobre todo, de la voluntad desinteresada de centros y profesores.

¿Qué debe ofrecer una biblioteca escolar?

En una enseñanza activa, la biblioteca escolar debería ser el centro de la escuela, un verdadero instrumento de educación.

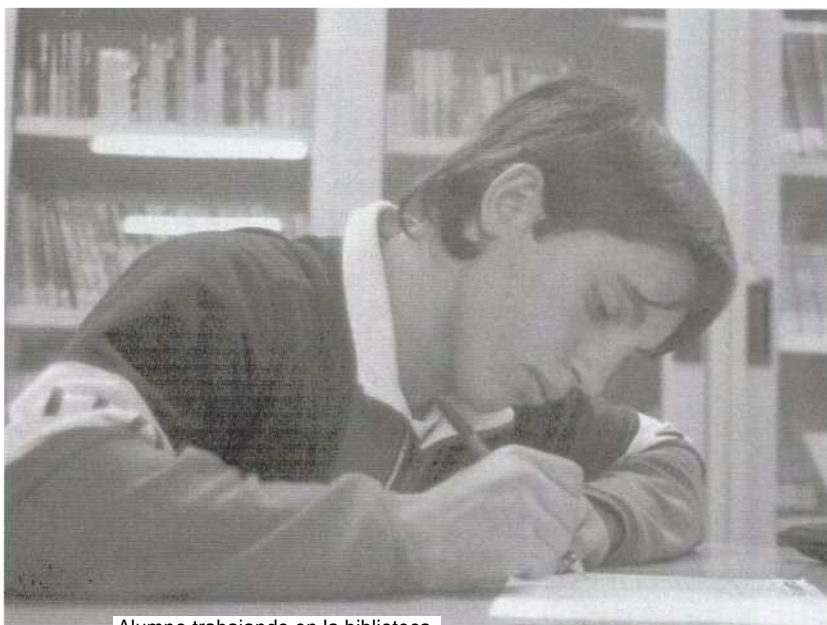
Una biblioteca ideal tendría que servir para:

- Ofrecer material relacionado con las clases y actividades del centro, para uso de profesores y alumnos.
- Introducir a los alumnos en las técnicas de investigación, es decir, iniciarles en el aprendizaje autónomo.
- Centralizar y coordinar todos los recursos

de información del centro, independientemente de su soporte (obras de consulta, obras de pedagogía, libros formativos, libros de texto, publicaciones periódicas y oficiales, libros recreativos, material sonoro, material audiovisual, materiales gráficos, documentos informáticos o electrónicos, material elaborado por el propio centro y libros para uso de los bibliotecarios).

- Crear hábitos de lectura y capacidad lectora.
- Servir como escuela de técnicas bibliotecarias, es decir, como modelo para que los alumnos aprendan a manejarse en otras bibliotecas gracias a su conocimiento de los sistemas de clasificación, de la consulta de obras de referencia, de la consulta bibliográfica, etc.
- Programar y realizar actividades culturales.

En resumen, una biblioteca debería escolar debería ser un espacio civilizador, de aprendizaje y de reflexión personal, de colaboración en equipo, y un lugar que compensase desigualdades al poner a disposición de todos los mismos recursos.



Alumno trabajando en la biblioteca.

